

Aspectos económicos y políticos de la derechización de la política estadounidense y la administración Obama

Ana Teresa Gutiérrez del Cid*

El hecho de que Obama sería el primer presidente afro-americano era considerado por muchos como una razón para creer que sería afín con las capas más desfavorecidas de la población, o por lo menos se pensaba que sería muy diferente de su predecesor. Sin embargo, después de seis meses de gobierno, algunos analistas opinan que los hechos hablan por sí mismos. En cada asunto crucial, Obama presidiendo una sustancial mayoría demócrata en ambas Cámaras del Congreso, ha continuado las tendencias de la política de George Bush.

Después del 11 de septiembre, “la guerra de Irak fue el punto más alto de la influencia de los neoconservadores. La ocupación de Irak sin el aval de la ONU¹ y con una amplia oposición de sus aliados tradicionales, fue la confirmación más evidente del curso unilateral de la política estadounidense. El ataque a Irak demostró la decisión de los denominados neoconservadores de modificar las bases del orden mundial después de la caída de la URSS enteramente a su favor².”

Para explicar el giro de la política estadounidense al conservadurismo hay que analizar su base real de poder que es el factor económico.

Según James Petras, “Estados Unidos sigue siendo el poder dominante en términos absolutos y relativos: entre las quinientas empresas multinacionales más importantes, cuenta con 227 (45%), seguido por Europa Occidental con 141 (28%) y Asia con 92 (18%). Así, estos tres bloques regionales controlan el 91% de las principales empresas multinacionales del mundo³.”

Por lo que, según Petras, la globalización puede entenderse en un

sentido más general, como el poder derivado de las empresas multinacionales, basadas en los citados tres bloques económicos, que les permite movilizar capital, controlar el comercio, el crédito, los financiamientos y el espectáculo. De manera que casi tres cuartas partes de las grandes instituciones corporativas se hallan en la esfera de poder que representan Europa y Estados Unidos.

Sin embargo, según Carlos Antonio Aguirre Rojas, “resulta difícil entender la significación real que tiene esta invasión (estadounidense) en contra del pueblo iraquí, y también el sentido general del proyecto macartista hoy impulsado por el gobierno de George Bush Jr., sin considerar el hecho de que, desde hace treinta años, Estados Unidos vive un evidente proceso de

* Área de Política Internacional, UAM-Xochimilco.

¹ Fred Weston, “UN rubber stamps US-UK occupation of Iraq”, *Socialist Appeal*, Washington, junio 11, 2003, p. 3.

² “Beyond the Irak Campaign”, *Stratfor*, marzo 19, 2003, p. 2.

³ James Petras, “Construcción imperial y dominación: EU e Iberoamérica” tomado de la página de Petras, Rebelión, <www.rebelion.org>, p. 3.

deterioro de su papel global dentro de la economía mundial. Deterioro que se expresa lo mismo en el hecho de que, cada vez más y de manera irreversible, las innovaciones tecnológicas y los nuevos descubrimientos científico-productivos se desarrollan ahora ya no en Estados Unidos sino en Japón o en los distintos países de Europa Occidental. Al mismo tiempo, y junto a este declive tecnológico y productivo, es claro que el papel de Estados Unidos dentro de los flujos del comercio mundial no ha hecho otra cosa que encogerse en las últimas tres décadas, cediendo el puesto a una cada vez mayor presencia, en esta misma red de comercio internacional, de Europa Occidental y de Japón⁴.”

Así, a partir de las cien primeras empresas transnacionales, la preponderancia de las estadounidenses es menor y las asiáticas se han convertido en un auténtico reto. Además, de estas cien empresas multinacionales, las europeas y las asiáticas se están convirtiendo en operadoras importantes dentro del sistema imperial, sobrepasando sus límites tradicionales y entrando selectivamente y compitiendo con las estadounidenses dentro de la misma economía estadounidense.

Si se analizan los sectores de las multinacionales estadounidenses, se observa que Estados Unidos domina en el sector de tecnología de la información, ya que ocho de las diez principales multinacionales son estadounidenses, y esto obedece en parte a los subsidios estatales obtenidos por vía del gasto militar.

En lo que toca al sector de comunicación y entretenimiento, las multinacionales estadounidenses predominan, ya que casi un 80% de las principales empresas de este ramo (11 de 14) están controladas por capital estadounidense.

En el ramo del complejo militar industrial, de las once firmas gigantes de este sector, que además figuran entre la lista de las 500 empresas más importantes, nueve son estadounidenses y dos europeas.

Así, el imperio estadounidense se caracteriza por su fuerza económica y su debilidad relativa, porque domina en materia de tecnología informática, finanzas hasta antes de la crisis de septiembre de 2008, y medios de comunicación; y tiene una posición más débil en el sector de las manufacturas, los seguros, telecomunicaciones y electrónica. Es competitivo en materia de productos farmacéuticos, petróleo y gas.

Por ello –Petras afirma también–: que: “es un error referirse a Estados Unidos como la ‘potencia global’ porque

tiene importantes competidores que lo han sobrepasado o compiten favorablemente con este país en ámbitos clave de la energía y la producción. Es relativamente más débil en manufacturas, seguros, telecomunicaciones y electrónica⁵.”

Pero, “el poderío estadounidense se fundamenta en los servicios, no en la producción de bienes tangibles ligados al consumo civil. Si no contase con las multinacionales de carácter militar-industrial, que gozan de enormes subsidios oficiales, Estados Unidos tendría todavía una presencia menor en la industria⁶.”

Además, su economía industrial se ha visto gravemente debilitada por la deslocalización de las multinacionales estadounidenses hacia el extranjero, en particular a China. A la vez que mantienen sus actividades económicas en el extranjero, las empresas mantienen sus sedes en Estados Unidos, reteniendo así un poderoso control de la dirección, las políticas y el personal en el Estado y el gobierno.

La idea de que Europa puede quedar reducida a una potencia ‘regional’, tal como lo propone la doctrina Wolfowitz-Perle, se topa con la apabullante realidad de una Europa que es un competidor imperial de Estados Unidos y que dispone de una base de poder sólida en los ámbitos de las manufacturas, las finanzas y las telecomunicaciones.

El reto europeo reside en el sector de las telecomunicaciones, petróleo, gas, seguros, productos farmacéuticos y manufacturas.

Europa es líder en telecomunicaciones de las diez principales multinacionales, seguida por Estados Unidos y Asia, que poseen en conjunto el 30%.

Ante los conflictos por la intervención de Irak, lo paradójico es que el capital estadounidense y el europeo se hayan interrelacionado cada vez más. Se han creado por esta situación doce millones de empleos a ambos lados del Atlántico. En 2003, las multinacionales estadounidenses invirtieron en Europa 87 mil millones de dólares, un incremento del 42% en relación con 2002.

Por lo que los altos niveles de comercio e inversión entre ambos centros de poder, demuestran que los conflictos y rivalidades siguen siendo menos importantes que sus intereses económicos comunes.

No obstante, a pesar de las afinidades estructurales, el grupo que enarbola la bandera de “Israel primero” (Wolfowitz, Perle y otros) ha sido causa y continuará siéndolo de importantes tensiones en la relación con Europa (este grupo quiere inclinar la política estadounidense a una alianza

⁴ Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Las lecciones de la invasión a Irak”, *La Insignia*, México, mayo 4, 2003, p. 1.

⁵ James Petras, *op cit.*, p. 5.

⁶ *Ibid.*

muy cercana con Israel como bastión en el Medio Oriente y relegar a Europa como aliado geopolítico).

Petras afirma a este respecto que “el conflicto israelí-palestino, la guerra de Irak y los planes sionistas del Pentágono para Medio Oriente (Irán, Siria y norte de Irak), crearán sin duda nuevas tensiones entre los dos centros imperiales. La Unión Europea, con su estrategia diplomática dominante de “comercio-inversión-mercado”, hace frente a una estrategia colonial estadounidense altamente militarista. Europa propone un estilo de dominación multilateral, consultivo y de cooperación, mientras que Washington, después de la desintegración de la Unión Soviética, tiende a la acción unilateral y a la monopolización del poder y del saqueo imperial⁷.”

Los europeos esperan establecer una cooperación en Medio Oriente con las élites de los países árabes e Israel; Washington, por su parte, influido por los neoconservadores, dio prioridad a una relación exclusiva con Israel durante las dos administraciones de George Bush hijo, y a la exclusión de Europa y de los gobernantes árabes, excepto como clientes sumisos.

En este contexto, “en el aspecto económico, puede esperarse una profundización de los vínculos estructurales entre las empresas multinacionales y los regímenes imperiales, una competencia continuada en el reparto de mercados y un conflicto político provocado por los neoconservadores extremistas de Washington y sus motores de Tel Aviv⁸.”

Así, ha habido una sionización de la política estadounidense, pero en última instancia, habrá de verse si los poderosos imperativos económicos estructurales basados en la masiva presencia de las empresas multinacionales estadounidenses en la economía mundial, tienen suficiente fuerza ante una fracción políticamente poderosa del capital judío, localizado en sectores económicos de punta, como los medios de difusión y finanzas.

Petras concluye afirmando que: “en última instancia, los imperativos estructurales de la construcción del imperio predominarán sobre los intereses del clan del grupo que responde ‘Israel primero’, pero es posible que antes de llegar a este punto, se haya de sufrir una profunda crisis nacional e internacional⁹.” La crisis financiera de septiembre de 2008 y el ascenso del demócrata Barack Obama al poder, le han dado la razón a estas aseveraciones de James Petras.

⁷ *Ibid.*

⁸ James Petras, *op. cit.*, p. 3.

⁹ *Ibid.*

Por último, “si bien el Estado imperial representa a las multinacionales, lo hace a su propia manera y en ocasiones las políticas perseguidas pueden sacrificar un bloque de intereses imperiales en beneficio de otro¹⁰.”

Las raíces ideológicas de los “neoconservadores” de Washington

En el contexto de esta situación económica, George Bush llegó al poder en Estados Unidos y se rodeó de los denominados “neoconservadores”. Aunque la propia figura del presidente Bush era muy débil y podía ser influida de acuerdo con los requerimientos inmediatos de la propaganda, sería, sin embargo, equivocado pensar que la administración Bush operaba sin una ideología política. Ésta la delinearon experimentados y conocedores académicos en posición de influir a quien tenía la decisión final de elaborar la política interna y exterior¹¹.

El guía político y filosófico de las eminencias grises que estaban detrás de Bush es Leo Strauss, “quien aborrecía la moderna democracia liberal, que en su concepción impulsaba el más venenoso de los vicios: la igualdad social, lo que abre el camino hacia la tiranía potencial. Strauss consideraba a Estados Unidos con toda la debilidad de la República de Weimar en Alemania, que colapsó y dejó el camino al fascismo. “Strauss abogó en contra del igualitarismo liberal y por la creación de una aristocracia en la sociedad estadounidense. Influido por Friedrich Nietzsche, Strauss abogó por la creación de una élite y sentía desprecio por las masas. Influido también por Martin Heidegger, Strauss desarrolló una profunda antipatía hacia el modernismo y el progreso tecnológico, típicos de la modernidad¹².”

Shadia B. Drury, en su libro *Leo Strauss and the American Right* plantea que Strauss consideraba que el holocausto fue el resultado lógico de la sociedad moderna y el patrón del liberalismo y la democracia. Creía que fue el ascenso de ciertas ideas mal concebidas en la historia de Weimar lo que había conducido a la barbarie de la que fue testigo. Asoció estas ideas con la modernidad, el liberalismo y el racionalismo de la Ilustración. Pensó que estas ideas habían triunfado a expensas de la vieja sabiduría y que su éxito fue causa del Holocausto. En otras palabras, “el Holocausto

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Fred Weston, “UN rubber stamps US-UK occupation of Iraq”, *Rev. Socialist Appeal*, Washington, junio 11, 2003, p. 3.

¹² Bill Van, “The ideological forebears of Washington’s “neoconservatives”, *Rev. World Socialist*, 29 de marzo de 2003, p. 2.

fue el resultado lógico de la ascendencia del racionalismo, el nihilismo, el liberalismo y el secularismo¹³.”

Strauss estaba convencido de que una de las más perniciosas consecuencias de la democracia liberal fue el declive de las creencias y la religión como parte de la ideología nacionalista para mantener unida a la gente. Strauss consideraba asimismo que los valores de la religión son una fuente de orden y estabilidad en la sociedad. Pensaba que la religión da a la mayoría de la gente el consuelo que necesita para sobrellevar la dura existencia. No estaba en desacuerdo con Marx en que la religión es el opio de los pueblos, pero pensaba que las masas necesitaban este opio.

La prioridad del papel social de la religión en Strauss es significativa para entender la actual colaboración entre los modernos adeptos a las ideas de Strauss y la derecha cristiana estadounidense.

Strauss consideraba que la maldad irredimible de la humanidad sólo podría ser restringida a través de un poderoso estado basado en el nacionalismo. En una carta a Karl Schmitt, Strauss escribió que debido a la maldad intrínseca de la humanidad, ésta tiene que ser gobernada. Este gobierno puede ser establecido solamente cuando los hombres están unidos y sólo pueden estar unidos frente a otra gente.

Strauss proclamó su oposición al fascismo, pero al mismo tiempo, en la base de sus sentimientos antiliberales, tenía una relación cercana con el principal arquitecto legal del Nacional Socialismo, ya que Karl Schmitt fue la más importante autoridad legal en la Alemania nazi y diseñó todas las leyes claves usadas por los nazis para tomar y mantener el poder estatal.

El concepto del enemigo y el amigo es fundamental en la filosofía política del nazismo. Strauss consideraba que el orden político en una sociedad sólo puede ser establecido si ésta está unida por una amenaza externa, y siguiendo a Maquiavelo sostiene que si no hay una amenaza externa, entonces hay que fabricarla. Al ser testigo del colapso de la Unión Soviética se preocupó, porque este colapso del enemigo representaba una amenaza a la propia estabilidad estadounidense.

Según Hill Van, bajo las condiciones de enorme polarización social y decadencia en Estados Unidos hoy, el significado del pensamiento de Strauss y Schmitt con relación a la oposición interna no ha perdido adeptos, como lo demuestran prominentes figuras durante las administraciones de Bush: Paul Wolfowitz y Richard Perle, los que destacan. Otro ideólogo conservador en ese gobierno era Irving Kristol.

¹³ *Ibid.*, p. 3.

En 1983 Kristol elaboró su definición de nacionalismo: los neoconservadores consideran que el patriotismo nace del pasado, crece con la esperanza del futuro de la nación y creen que los objetivos de política exterior deben ir más allá de una estrecha, demasiado “liberal definición de la seguridad nacional”. Para Kristol es el interés nacional de una superpotencia y esta debe ser definida por el sentido del destino nacional y no por una seguridad nacional miope.

Su hijo, William Kristol, en su libro *La guerra contra Irak*, en coautoría con Lawrence Kaplan, indica que el avance estadounidense no se detendrá en Irak. Declara que la ocupación de Irak responde más al “futuro del Medio Oriente y la guerra contra el terrorismo internacional y al papel que Estados Unidos planea jugar en el siglo XXI que a una simple coyuntura”. Lo interesante es que William Kristol hablaba de “una guerra contra el terrorismo” nueve días antes de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. Además, William Kristol es editor de una de las revistas más representativas de la nueva derecha estadounidense: *The Weekly Standard*.

Así, el avance de los neoconservadores, discípulos de Strauss es incomprensible en la sociedad estadounidense, sin analizar el continuo repliegue del liberalismo desde los setentas. Este retroceso, reflejado por el decaimiento político del Partido Demócrata en Estados Unidos, ha permitido a un pequeño grupo de pensadores ultra reaccionarios desplazarse de la marginalidad del Partido Republicano a posiciones de influencia.

Así, puede concluirse que hay vínculos definitivos entre el nacionalismo agresivo y la sed de guerra emanadas de Washington y de las antirracionales y reaccionarias teorías, las cuales han jugado ya un papel desastroso en el siglo XX, y lo más preocupante era la postración del Partido Demócrata frente a la campaña bélica mundial de Bush.

“Al mismo tiempo, junto a esta retracción tecnológica, productiva y comercial de Estados Unidos frente a la competencia japonesa y europea occidental, se da un similar deterioro financiero, que disminuye claramente el rol de los bancos y de los grupos financieros de Estados Unidos, en beneficio de una creciente presencia también financiera y bancaria, una vez más de Japón, Francia o Alemania, entre otros”¹⁴.

Carlos Antonio Aguirre plantea además, que: “desde hace seis lustros tiene lugar en la economía mundial esta decadencia norteamericana, desde 1972-73, Estados Unidos

¹⁴ Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Las lecciones de la invasión a Irak, *op. cit.*, p. 1.

ha atravesado el proceso de una decadencia histórica como potencia hegemónica del sistema capitalista mundial.

Esta decadencia se refleja también en el deterioro del papel estadounidense en el proceso de definición y diseño general de la geopolítica global, debido al fortalecimiento de Japón y de la Unión Europea en este proceso”¹⁵.

Aguirre concluye afirmando que: “y es en este contexto de un lento pero indetenible declive hegemónico [...] que va a irrumpir el desesperado, pero al mismo tiempo agresivo y terriblemente destructivo proyecto del macartismo planetario, impulsado por la ultraderecha política estadounidense”¹⁶.

En efecto, los datos recientes sugieren que Estados Unidos está perdiendo gradualmente su posición dominante. Los datos para 2004 muestran que 30 empresas multinacionales estadounidenses dejaron de formar parte de las ‘top 100’, mientras que sólo hubo quince nuevas incorporaciones, lo que significa una pérdida de 14 unidades (5%). Mientras que Europa mantuvo su lugar, pero Japón y el resto de Asia registraron un incremento neto de 14 unidades (un incremento de casi 20%).

La nueva política exterior estadounidense

Así, en Estados Unidos, se hallaba en el poder el grupo de los autodenominados neoconservadores, dentro de la administración republicana de George Bush por dos periodos del año 2000 al 2008. Paul Wolfowitz y Richard Cheney eran los más representativos elementos de esta tendencia, asimismo el consejero de Seguridad Nacional del vicepresidente Richard Cheney, Steve Hadley.

Indudablemente, Paul Wolfowitz era el ideólogo del grupo, al que también pertenecían Condoleezza Rice y John Bolton. Todos ellos estuvieron en la primera campaña presidencial del presidente Bush en un proyecto que se llama Project for New American Century y al ganar Bush hijo, recibieron puestos claves en el gobierno. Este grupo está muy ligado al complejo militar industrial y al petróleo¹⁷.

La ideología que enarbolaban y que estaba en la base de la elaboración de la política exterior estadounidense, representó un enorme giro con respecto de la política de Clinton y se basó en los siguientes planteamientos fundamentales:

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Entrevista con el investigador Tomás Valasek, del Centro de Información para la Defensa (Center for Defense Information), Washington, D.C., mayo de 2002.

- América es un imperio y su misión es llevar a cabo la supervisión mundial y la diseminación de su ideología: preservar los derechos naturales del hombre (propiedad, libertad) y la forma universal de gobierno: democracia.
- Estados Unidos es la única superpotencia y no necesita más a la OTAN ni al Consejo de Seguridad de la ONU para tomar sus grandes decisiones militares que lo llevarán a intervenir en diversos puntos del planeta donde haya una amenaza a los valores abanderados por Estados Unidos¹⁸.

En contraparte, está el otro grupo de los republicanos, los ahora considerados “tradicionales”, como el ex secretario de Estado Colin Powell, que afirmaba, siendo secretario de Estado, que había que tener coaliciones con otros países y había que definir muy bien el interés estadounidense; durante ese periodo, Powell y el grupo que representaba, se tuvieron que subordinar a los neoconservadores¹⁹.

Los neoconservadores también estaban en el poder judicial, el mayor representante era Ashcroft, también durante el primer periodo presidencial de George Bush Jr., quien intentaba seguir la estrategia neoconservadora en el asunto de subordinar a los militares estadounidenses al Buró Federal de Inteligencia (FBI)²⁰.

La otra institución que reúne los trabajos de este grupo es la Hoover Institution y en el Pentágono, el mayor representante de este grupo es Andy Marshall, un investigador civil pero dedicado a temas militares, que tenía la intención de modernizar el poderío militar estadounidense por medio de los logros tecnológicos en investigación militar, denominada la Revolución Militar, y aún a costa de los deseos de muchos militares de alto rango.

El ideólogo académico de este sector del gobierno estadounidense es Robert Kagan, quien afirmaba en un artículo denominado “Poder y Debilidad” publicado en 2002, que: “es tiempo de que Estados Unidos deje de pretender que los aliados europeos de la OTAN comparten una visión común del mundo, o incluso que ocupan el mismo mundo²¹.” Para Kagan, las perspectivas europeas y

¹⁸ William Kristol, “Taking the War Beyond Terrorism”, *Washington Post*, January 31, 2002.

¹⁹ Robert Kagan, *Powell's Moment*, *Washington Post*, February 10, New American Century Project, 2002.

²⁰ La Rouché, Lyndon, “New Special Report to Identify “Universal Fascist Coup Plotters”, *Executive Intelligence Review*, Feb. 6, 2002, p. 4.

²¹ Véase Robert Kagan, “Power and weakness”, *Rev. Policy Review*, Hoover Institution, Stanford University, junio de 2002.

estadounidenses del poder son diferentes: “Los europeos se están internando en un mundo propio de leyes y paz dentro de la Unión Europea, mientras que Estados Unidos permanece en el mundo de Hobbes, donde la conservación de la paz depende del uso militar de la fuerza²².” Así: “europeos y estadounidenses están de acuerdo en poco y se entienden cada vez menos uno a otro. Y este estado de cosas no es transitorio o producto de una elección estadounidense o de un evento catastrófico. Las razones son profundas y de largo plazo y permanecerán. Los europeos ya no consideran que compartan la cultura estratégica de Estados Unidos y declaran que Estados Unidos recurre más a la fuerza y menos a la diplomacia. Estados Unidos se comporta como una gran potencia y los europeos como potencias en declive”, afirma Kagan²³.

El costo de sostener la guerra, especialmente la guerra global que Bush llevó a cabo, estaba acabando con la nación. El mercado stock, ya golpeado por el asunto de WorldCom y la recesión económica, iba diariamente consumiendo los ahorros y las inversiones de los ciudadanos.

Se culpa al entorno internacional y a la incertidumbre por el tambaleante mercado de inversiones, el mismo Wall Street estaba preocupado por los portentosos proyectos de guerra desencadenados en este mundo cada vez más violento y peligroso. Los daños ecológicos infringidos por la guerra son enormes y los gastos en combustible para mover a la máquina militar también.

Por lo que la administración Bush, más que lidiar con las causas que produjeron el ataque al *World Trade Center*, desencadenó una guerra con una espiral de violencia sin fin, terror y odio religioso y racial.

La doctrina Bush consistió en que en el mundo “cada nación, en cada región, ahora tiene que tomar una decisión. O está con nosotros o si no, está con los terroristas. De este día en adelante cada nación que continúe escondiendo o apoyando al terrorismo será considerada por Estados Unidos como un régimen hostil”²⁴.

La agenda de la Administración Bush

Preservar la supremacía estadounidense e institucionalizar la hegemonía unipolar fueron los objetivos primordiales de la agenda neoconservadora de la administración Bush. El resultado fue una radical transformación de la política

exterior de la principal potencia mundial, orientada a posicionar a Estados Unidos como una superpotencia que no admite cuestionamientos, trastocando el *statu quo* existente en aquel momento. No hay lugar donde esto se exprese en forma más clara que en Medio Oriente, donde los actuales equilibrios políticos y geopolíticos fueron fuertemente sacudidos por la guerra de ocupación y sus efectos.

Así, el gobierno estadounidense desencadenó una oleada de violencia militar alrededor del mundo no vista desde los decenios de los treinta y los cuarenta. El paralelo histórico más cercano a la política exterior de Bush por sus ambiciones geopolíticas y su apoyo y total confianza en la fuerza bruta y su negación del Derecho Internacional y sus instituciones y de los usos de la diplomacia tradicional es la política exterior de la Alemania nazi²⁵.

¿Cuál fue el sello de la política de la Alemania nazi? Un cada vez mayor ciclo expansivo de agresión militar, apuntando primero a aquellos países débiles para resistir seriamente a la *Wehrmacht*. La ocupación de países, el derrocamiento de gobiernos y la instalación de regímenes títeres. La fabricación de pretextos burdos para crear condiciones de guerra para las cuales no había razón real y el uso de la “guerra preventiva”. Además del abierto desdén, como ya se anotó del Derecho Internacional y la burla de las normas de la diplomacia y brevemente dicho: la práctica de una política de incautación y saqueo²⁶.

En cada caso, no hay diferencia fundamental entre los métodos empleados en la escena mundial de los treinta y los cuarenta con los de la administración Bush.

El mundo atestiguó una nueva erupción de imperialismo de la más violenta forma. La administración Bush intentó subyugar regiones enteras del planeta para satisfacer el objetivo de una fracción de la élite estadounidense de monopolizar los recursos vitales, dominando los mercados mundiales y adueñándose de nuevas fuentes de mano de obra barata debido a la superexplotación local.

El sitio militar-diplomático Stratfor.com, publicó en ese momento una declaración categórica de los intereses reales en juego en una nueva guerra del Golfo. Stratfor.com tiene nexos cercanos con las fuerzas de la administración Bush y generalmente refleja su visión estratégica. Este sitio de análisis citó tres objetivos de la administración Bush:

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*

²⁴ Discurso de George Bush en el Congreso Estadounidense después de los atentados del 11 de septiembre de 2001.

²⁵ Véase Julio Voltvinik, “Fascismo sin máscaras”, Sección Economía Moral, *La Jornada*, marzo 28, 2003, p. 32.

²⁶ Lyndon LaRouche, “Choice between Roosevelt and Hitler”, *Intelligence Weekly*, marzo 17, 2003, p. 4.

- Tomar el control del petróleo iraquí.
- Transformar a Irak en una base militar para futuras operaciones militares estadounidenses contra otros países en el Medio Oriente y el Asia Central.
- Llevar a cabo un baño de sangre que traumatice a la población árabe y cimente la dominación estadounidense en la región²⁷.

Stratfor declara que la decisión de atacar a Irak surgió de necesidades psicológicas y estratégicas. Psicológicamente Washington intentaba redefinir la percepción árabe sobre Estados Unidos; el objetivo era lograr una visión de temor y respeto. Estratégicamente, Estados Unidos deseaba ocupar Irak para controlar el eje central del Medio Oriente: desde un Irak ocupado, podrían ejercer presión hacia la región. Se asume que una victoria en Irak redefiniría la dinámica del mundo árabe. Algunos gobiernos árabes como el de Kuwait, habían dado la bienvenida a esta intención estadounidense hacia el mundo árabe, mientras otros como Arabia Saudita tienen una nueva actitud también, de aliado tradicional a opositor a estas intenciones. Todos entendían que un Irak ocupado por Estados Unidos cambiaría la región decisivamente. Estados Unidos se convertiría sin ambigüedades en el heredero del poder británico y otomano en el mundo árabe²⁸.

El petróleo sería la parte central de la hegemonía estadounidense. Si Estados Unidos establecía el control sobre los yacimientos petroleros iraquíes, que ocupan el segundo lugar más grande en el mundo, los precios mundiales del petróleo podrían ser dictados por Estados Unidos, haciendo que descendieran drásticamente y los estados árabes serían privados de la influencia que hoy tienen en el interior de la OPEP para trazar las diversas políticas petroleras. Todas las naciones árabes que son ricas en petróleo, y sobre todo Arabia Saudita, probablemente no podrían mantener sus economías a flote. Y la economía podría lograr lo que la indignación popular no ha podido: un cambio de régimen en estas monarquías que son profundamente autócratas²⁹.

También está presente el factor Israel: la derrota de Irak, uno de los enemigos más fuertes de Israel dejaría al estado hebreo y a Washington los papeles dominantes en la región, forzando a los gobiernos árabes a vivir bajo la

amenaza de una destrucción económica y militar. Los líderes árabes también temían que un Israel fortalecido por la derrota de Irak empujaría a los palestinos más allá de la Franja Occidental (West Bank) y de la Franja de Gaza hacia los países vecinos. Un éxodo forzado de este tipo crearía una catástrofe humanitaria de proporciones épicas, que los gobiernos árabes no podrían ser capaces de manejar³⁰.

Había un enorme elemento de imprudencia en la política exterior de la administración Bush. La doctrina de guerra preventiva y su aplicación inicial en la región del Golfo Pérsico tiene implicaciones profundamente desestabilizadoras no sólo para el Medio Oriente sino para el mundo entero³¹. La invasión estadounidense y la ocupación de Irak minaron a los regímenes árabes y aumentaron enormemente las tensiones entre Estados Unidos y Europa y también con Japón. Irán, India, Pakistán, China y otras naciones concluyeron que el único medio de salvaguardarse de un ataque estadounidense sería el desarrollo más rápido posible de armas nucleares.

Washington desgarró aisladamente toda una estructura de relaciones internacionales que por más de medio siglo facilitó un grado de estabilidad y mantuvo controladas las contradicciones que dos veces en el siglo XX llevaron a una gran conflagración.

Estas políticas, cuyas vastas implicaciones apenas están siendo previstas por aquellos en el poder, son reflejo no de confianza, sino más bien de un profundo sentido de crisis. El nuevo imperialismo estadounidense es muy poderoso, pero sus contradicciones son más poderosas. Los militares estadounidenses cada vez tienen una base más frágil económicamente hablando. La imprudencia de la administración Bush era una respuesta a la creciente ansiedad en los círculos gobernantes sobre el deterioro de la economía estadounidense y las convulsivas implicaciones internas del empeoramiento de una crisis social en Estados Unidos.

El mayor componente de la política exterior de Bush era la noción de que saqueando recursos estratégicos alrededor del mundo, la economía estadounidense sería capaz de superar las actuales dificultades. Era un intento de utilizar el poder militar para superar los problemas económicos para los cuales la élite gobernante no tenía otra solución. De ahí la proliferación de comentarios de Washington y de las cabezas de la industria petrolera sobre el impacto

²⁷ War Plan: United States, *Stratfor Strategic Forecasting*, marzo 14, 2003.

²⁸ "Beyond the Irak Campaign", *Stratfor*, marzo 19, 2003, p. 2.

²⁹ Bill Vann, "Bush, Blair haggle over Iraq war spoils", *Rev. World Socialist*, abril 8, 2003, p. 5.

³⁰ Gary Hufbauer, "Welcome to a Fractured World", *Rev. The Globalist*, abril 14, 2003, p. 3.

³¹ David North, "The war against Iraq and America's drive for world domination", *Revista World Socialist*, 4 de octubre de 2002.

benéfico sobre los precios mundiales del petróleo que se derivaría de la incautación estadounidense de los recursos petroleros iraquíes. La economía estadounidense enfrenta una desesperada crisis económica y financiera. El desempleo ya estaba creciendo, las tasas de inversión industrial y la producción estaban estancadas o cayendo y las deudas personales y corporativas desde entonces ya estaban en niveles récord³².

No importando la poca legitimidad de la figura de Hussein, el intento de invocar los ideales democráticos como una excusa para atacar a Irak ignoró un principio democrático esencial: el de la autodeterminación nacional. Por lo que la invasión y la conquista del país y el establecimiento de un protectorado militar constituyen una completa violación de la soberanía nacional de Irak.

Debe subrayarse que la doctrina estratégica estadounidense de la “guerra preventiva” proclamada por Washington en diciembre de 2002, por medio de la cual el actual gobierno estadounidense se reserva el derecho de atacar a cualquier país que juzgue como una amenaza, así sea potencial a los intereses estadounidenses. Es una doctrina que adopta la guerra y la conquista como una política legítima. Esta circunstancia de utilizar la guerra como un instrumento legítimo representa una regresión moral y una política peligrosísima. Además, desde la Primera Guerra Mundial se ha desarrollado un cuerpo significativo de leyes internacionales basadas en las experiencias trágicas de las dos guerras mundiales.

Ya se tipificó debido a estas guerras el denominado delito “culpa de guerra”, debido al análisis a posteriori de la conducta expansiva y belicista de la Alemania nazi.

Un abogado estadounidense, Telford Taylor, escribió con respecto a los principios del Tribunal de Nuremberg que “planear y desencadenar una guerra agresiva es ilegal, cualquiera que sean los factores que ocasionen su planeación y desencadenamiento”³³. Esto fue un precedente legal mayor en 1946 durante los juicios del Tribunal de Nuremberg.

Toda esta experiencia acumulada en las luchas y las guerras del siglo XX no es en vano. Han dado a la humanidad invaluable lecciones políticas, tal vez la más importante es la comprensión del significado y las implicaciones de los ataques con carácter imperial. El intento de la administración Bush de reimponer el orden colonial debe ser evaluado

en toda su peligrosidad para los proyectos nacionales de los países en desarrollo, tan golpeados ya por las políticas neoliberales.

Así, hay que señalar que lo que está en juego supera el caso iraquí, lo que se está definiendo es todo el sistema de relaciones internacionales heredado de la Guerra Fría.

El caso de Irak enfrentó en dos bloques a los miembros del Consejo de Seguridad y sus aliados. Por una parte Estados Unidos, Inglaterra, España y Portugal, y por otra, Alemania, Francia, Rusia y China; en realidad lo que se define es “el destino de la Unión Europea (UE), de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y hasta de la propia Organización de las Naciones Unidas (ONU). Francia y Alemania adoptaron una “posición intransigente” frente a Estados Unidos cuando advirtieron que los estadounidenses habían logrado armar un bloque político dentro de Europa que amenazaba su propio liderazgo en el continente y que planeaba, en última instancia, su completa subordinación a Estados Unidos³⁴.”

Luis Oviedo, analista argentino, plantea que la división de bloques llevó al Consejo de Seguridad de la ONU a un “punto muerto”... “lo que revela que la crisis mundial no puede ser resuelta en el actual contexto de las relaciones internacionales³⁵.”

La UE ha emergido fracturada de esta guerra, lo que ha sido una prioridad política para Estados Unidos desde hace mucho tiempo.

Francia y Alemania ya advirtieron a España y a Portugal que no seguirán subsidiando el desarrollo de estos países mediante las llamadas políticas de solidaridad. Los países de Europa del Este tendrán subsidios reducidos y “no tendrán los mismos derechos que España y Portugal en los años ochenta cuando ingresaron a la UE”³⁶.

Francia y Alemania ya vuelven a hablar sobre la realidad de una “Europa de dos velocidades”, en lugar del anterior concepto de homogeneización. En esta nueva concepción, los aliados de Estados Unidos serán excluidos de la unión política.

Para países como México, el peligro económico reside en que el control estadounidense sobre el petróleo iraquí abaratará el crudo y por lo tanto, los ingresos de los grandes exportadores caerán. Debido a esta caída de la renta petrolera y bajo la presión de la deuda externa, el gobierno de México puede caer en la tentación de privatizar sus yacimientos.

³² Véase Luis Oviedo, “Guerra Imperialista, crisis internacional”, *Prensa Obrera* 790, febrero 20, 2003.

³³ Telford Taylor, *The Anatomy of the Nuremberg Trials*, New York, 1992, pp. 51-52.

³⁴ Luis Oviedo, *op. cit.*, p. 1.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ *Ibid.*

La llamada “Doctrina Bush”

El nuevo curso oficializado en la llamada “Doctrina Bush” dejó atrás el enfoque multilateral, surgido durante la presidencia de Wilson (1913-1921), que justificaba un intervencionismo global, presentando a Estados Unidos como un benéfico policía global y que la clase política había utilizado como el esquema más conveniente para encubrir y a la vez, avanzar su interés nacional.

La doctrina Bush y sus terribles consecuencias para Afganistán e Irak hacen recordar la época de fines del siglo XIX y principios del XX, en la cual se registraron una serie de invasiones en toda la región del Caribe, Centroamérica y hasta el Pacífico, con el objetivo de cerrarle el paso a los europeos en el continente americano y asegurarse una ruta directa al Asia, sentando las bases para la expansión estadounidense en la escena mundial.

Así, la actual filosofía neoconservadora se asemeja a la del presidente Theodore Roosevelt (1901-1908), opuesta a la de Wilson, que fue la política exterior dominante estadounidense en todo el siglo pasado. Theodore Roosevelt, mediante la doctrina Monroe proclamó el derecho general de intervención por “cualquier nación civilizada”, que en el continente americano sólo Estados Unidos tenían derecho a ejercer.

Estas concepciones se equiparan al discurso del presidente Bush en la ONU en 2002, cuando buscaba una legitimidad internacional para su política de atacar a Irak, y también coincide con las críticas neoconservadoras a la política de Clinton, palabras de Theodor Roosevelt como las siguientes: “Considero aborrecible la actitud de Wilson-Bryan, de confiar en fantásticos tratados de paz, en incumplibles promesas, en todo tipo de pedazos de papel sin apoyo de una fuerza eficiente (...) Una tibia mojigatería no apoyada por la fuerza es tan maligna y aún más nociva que la fuerza alejada de la justicia”³⁷. Pero si la abierta proclamación del interés nacional y de una política de fuerza y la desconfianza en las instituciones multilaterales asemejan al actual curso con el duro realismo de Theodore Roosevelt, el actual curso neoconservador se combina con las ideas wilsonianas de la promoción de los valores estadounidenses, cuyo carácter universal hace que los mismos se impongan a otros países sin la necesidad de ser negociados, como es el caso de imponer lo que conciben

³⁷ “Crisis, neoimperialismo y resistencia”, *Revista Estrategia Internacional*, núm. 20, septiembre de 2003, p. 3.

como libertad, democracia y libre mercado por la fuerza militar en Afganistán e Irak.

En conclusión, hay una conjunción política que utiliza la retórica de los denominados valores occidentales, que usualmente fue el rostro progresista con el que se recubría el interés nacional estadounidense y la dura política intervencionista y militar estadounidense, usadas por la actual administración Bush para sus fines geopolíticos.

Sin embargo, “lo que realmente es nuevo en este intento estadounidense de redefinir un nuevo orden mundial es que, a diferencia del pasado, no se trata de un imperialismo en expansión, sino en decadencia. Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos era tan poderoso que parecía que podía moldear al mundo a su imagen y semejanza. No es esta la realidad actual, donde existen tres bloques económicos más o menos equivalentes y Estados Unidos no puede aislarse del mundo ni tampoco dominarlo. En estas condiciones, el intento de imponer una redefinición geopolítica a su favor contiene una buena dosis de voluntarismo y aventurerismo, lo que está destinado a generar choques y tensiones en el escenario internacional, como lo demuestra el curso de los acontecimientos internacionales desde la caída de la URSS, actitud que de persistir y desarrollarse podría terminar volviéndose en contra de su propio dominio”³⁸.

El programa interno de los neoconservadores: Un complemento de la política exterior agresiva

El unilateralismo estadounidense tiene raíces económicas profundas. La política económica neoliberal ha significado un avance en la explotación imperial con respecto a los países en desarrollo a través de la desregulación de los mercados, las privatizaciones y la explotación de mano de obra barata, lo que ha desencadenado las tendencias más depredadoras del capital estadounidense.

“Desde el gobierno de Reagan, esta política se combinó con el surgimiento de nuevos ricos, durante el auge económico y especulativo de los ’80 y sobre todo en los ’90. Ambos factores, la mayor opresión de los países en desarrollo combinada con una mayor regresión social interna, han creado las bases objetivas para el desarrollo dentro de la élite estadounidense de una base social que propugna y apoya una vuelta a las formas más bárbaras de dominación

³⁸ *Ibid.*

imperial”³⁹. El gobierno de Bush es representativo de estos sectores. En el plano internacional, la guerra de Irak ha mostrado esta realidad a la comunidad mundial.

Lo que es menos conocido a nivel internacional, es que esta política exterior agresiva se acompaña en el plano interno por una política que representa un retroceso social cualitativo que ha sido definido como el intento de liquidar todos los logros sociales producto de largas luchas obreras y sindicales del siglo XIX y del XX. La primacía de los derechos de la propiedad privada es restablecida sobre las prioridades públicas compartidas expresadas en las regulaciones gubernamentales.

Sobre todo, la liquidación del gobierno keynesiano ha significado la desaparición del impuesto a las grandes fortunas, privilegiando los intereses de la riqueza privada, tanto de las empresas como de los individuos de mayores ingresos. El gobierno de Bush ha realizado medidas como un nuevo recorte impositivo a los ricos, la eliminación del impuesto a los dividendos de las acciones, la prohibición de sindicalización a los trabajadores estatales de la recientemente creada Área de Seguridad Interior del Estado, entre otras.

“Llevadas hasta sus últimas consecuencias, las medidas que el programa neoconservador predica significan una enorme transformación de las condiciones de vida de las masas y de la clase media estadounidense. Los elementos de cambio concreto son:

- a) La eliminación de los impuestos federales al capital privado.
- b) La privatización de la seguridad social y posiblemente el desmantelamiento de toda forma colectiva de ahorros de jubilación convirtiéndolos en cuentas individuales.
- c) El retiro del gobierno federal de su papel directo en vivienda, salud, asistencia a los pobres y muchas otras prioridades sociales largamente establecidas.
- d) Revalorizar la iglesia, la familia y la educación privada para que cumplan un papel más influyente en la vida cultural de la nación, otorgándoles una nueva base de ingresos (dineros públicos).
- e) Liberar a las empresas contra las cargas de las obligaciones regulatorias, especialmente en la reglamentación ambiental
- f) Destruir el régimen sindical.

³⁹ *Ibid.*

Sociológica e históricamente, estas medidas significan una vuelta atrás descomunal”⁴⁰.

Así, el programa neoconservador significa un retroceso brutal de importantes conquistas conseguidas por trabajadores estadounidenses en años de lucha. Implica también, liquidar la más mínima regulación al gran capital que se estableció luego de la crisis del 29-33, volviendo a la forma del capitalismo de fines del siglo XIX, un capitalismo salvaje, denominado capitalismo de los “robber barons” (barones piratas).

Logros como la seguridad social, el impuesto a las grandes fortunas, la regulación de los negocios, los sindicatos, el gran gobierno centralizado en Washington, que representan las grandes batallas que los conservadores perdieron durante las primeras décadas del siglo XX son ahora cuestionados y se intenta desaparecerlos.

Todo esto recuerda la era de MacKinley, presidente norteamericano de 1897 a 1901, asesinado y reemplazado por Theodor Roosevelt, “que se caracterizó por ser un Edén perdido que la derecha quiere volver a restaurar. El gobierno de William MacKinley fue un representante directo de los “grandes señores feudales del capitalismo”, un grupo de hombres que entre 1865 y 1900 reinaron en el mundo de la industria y de las finanzas. Esta sociedad se caracterizó por la justificación de la desigualdad social, glorificando las virtudes de la riqueza, concediendo una sanción divina a las empresas de grandes negocios y alentando a las masas a la resignación. El papel de la filantropía y de la Iglesia fueron esenciales para garantizar la reproducción de estas relaciones sociales”⁴¹.

Así, se trata del intento de volver al denominado “capitalismo salvaje” que había sido superado en el siglo XX debido a las luchas sociales.

En conclusión, existe un intento que busca volver a las formas más abiertas del “capitalismo salvaje” —que estuvieron ausentes en los países desarrollados en gran parte del siglo XX, sobre todo en la segunda mitad.

Este capitalismo salvaje es la expresión de las tendencias más voraces del capital financiero y esto significa un giro radical de la ofensiva de las élites económicas comparado con la primer oleada de transformación, durante el gobierno de Reagan. Esta primera oleada, continuada más

⁴⁰ “Rolling Back the 20th Century”, *The Nation*, 12/05/2003; citado en “Crisis, neoimperialismo... *op. cit.*, p. 4.

⁴¹ “Crisis, neoimperialismo...”, *op. cit.*, p. 4.

tarde en los '90, conllevó no sólo modificaciones fundamentales en la polarización social, sino también al interior de las mismas élites. Con respecto a lo primero, la regresión social provocó un fuerte proceso de atomización de la clase obrera y de polarización de la clase media, entre una importante minoría de clase media alta y una pauperización de la mayoría de los sectores medios, marcando el fin de los crecientes niveles de vida y la movilidad ascendente que habían caracterizado al conjunto de la clase media durante los años del auge.

En relación a la élite económica, se produjo una enorme concentración y centralización de las altas finanzas y la industria, evidenciado en el hecho de que 13 mil individuos concentran el 4% del PIB de la economía estadounidense.

Esta verdadera "plutocracia" capitalista, estrechamente unida al sistema bipartidista estadounidense, abandonó el compromiso keynesiano para poder impulsar políticas que permitieron el acelerado enriquecimiento de las fracciones más altas de la clase capitalista. De ahí que puede definirse al neoliberalismo como una política que promueve un nuevo tipo de Estado, que a su vez representa una nueva correlación de fuerzas en la clase dominante y nuevas funciones del Estado imperial. La actual fase del neoliberalismo, busca legitimar, naturalizar y consolidar este nuevo tipo de Estado, mediante la profundización del cambio no sólo en el terreno socio económico, sino incluso en el terreno político y cultural, extirpando de raíz toda traza de igualitarismo y recortando sin precedentes las libertades democráticas, reforzando la autoridad del Ejecutivo y el control de los tres poderes del Estado por parte de los personajes más derechistas del oficialismo político.

La tendencia de desintegración social, incluyendo la lenta ruptura de las amplias clases medias, se ha venido sucediendo por décadas y la política actual propone legitimar y alentar estos profundos cambios sociales en nombre de una mayor autonomía. Desmantelar los activos públicos de la sociedad, devolver a la población su dinero en impuestos y permitir que cada uno se cuide por sí mismo.

En conclusión, la política exterior agresiva tiene un complemento igualmente reaccionario en el programa interno de los neoconservadores, y ambas partes de esta política se enmascaran con un fuerte patriotismo. Así, el abandono del "multilateralismo" en la política exterior se acompaña por el intento de destruir y reemplazar los

elementos de consenso que permitieron la cooptación y sumisión de la clase obrera en las épocas de auge económico por una nueva fórmula que implica un creciente autoritarismo, acompañado con un reforzamiento de los valores morales tradicionales.

Sin embargo, el programa neoconservador está atravesando por fuertes contradicciones, riesgos y sobre todo por un abismo enorme entre una supremacía militar indiscutible, base de la militarización de su política exterior, pero con una falta de voluntad para aceptar los sacrificios que ésta implica.

Desde el punto de vista económico la actual política exterior estadounidense está sometida a una contradicción estructural: la transformación de Estados Unidos desde hace quince años, en forma creciente, en la principal nación deudora del mundo. La realidad de que el 5% al 6% del Producto Bruto estadounidense depende de la inversión foránea directa y que el 40% de su deuda externa es poseída por extranjeros. Frente a sus ambiciones "imperiales", sus acreedores, en especial el capital europeo, podrían dudar de seguir financiando a Estados Unidos a los actuales niveles. Además de esta limitante económica, un enorme obstáculo que la agenda neoconservadora y su afán de construir una nueva hegemonía imperial tiene ante sí, es la transformación significativa de la relación entre los países centrales o metropolitanos y los países atrasados de la periferia, luego de las enormes luchas de liberación nacional que sucedieron en el siglo XX. Por lo que "el giro a una dominación imperial más directa como la que Estados Unidos está tratando de establecer en Irak y Afganistán choca con la incuestionable realidad que hoy en día la dominación colonial es mucho más difícil de ejercer comparada con la primera oleada de dominación colonial de la segunda mitad del siglo XIX y de la primera del XX. El imperio británico, por ejemplo, fue una criatura de su tiempo. No puede ser repetido ahora"⁴².

Joseph Nye sostiene que "el imperio estadounidense no está limitado por 'sobre extensión imperial' en el sentido del costo económico, ya que durante la Guerra Fría se dedicó un porcentaje más alto del PIB al presupuesto militar. Sin embargo, el exceso del gasto será por mantener el orden en más y más países periféricos, más de lo que la opinión pública aceptará. Las encuestas muestran poca aceptación popular hacia el imperio. En realidad, el problema de crear

⁴² *Ibid.*

un imperio americano podría ser mejor definido como ‘subextensión imperial’. Ni la población ni el Congreso han mostrado voluntad de invertir seriamente en los instrumentos necesarios para la ‘construcción de naciones’ (“*nation-building*”) y para la gobernabilidad distintos a la fuerza militar. (...) Nuestro ejército está formado para pelear más que para un trabajo policial (...) Tiende a evitar la ‘construcción de naciones’ y ha diseñado una fuerza armada que está mejor preparada para derribar la puerta, derrotar a un dictador y luego irse a casa, más que para permanecer en el duro trabajo de construir una política democrática”⁴³.

El pánico que provocaron en la población de Estados Unidos los atentados del 11/9 permitió a Bush sostener excepcionalmente una política imperial a bajo costo, al menos en el plano interno, en sus dos recientes incursiones militares exitosas: Afganistán e Irak. Pero un proyecto militarista sostenido debería ganar sólidas bases sociales internas, que a pesar del giro a la derecha que ha significado el gobierno de Bush, está lejos de verse. Por el contrario, el creciente costo de la posición internacional de Estados Unidos, así como un aumento de la crisis económica interna, podrían generar fuerzas hostiles al nuevo curso militarista y unilateralista, como en el pasado demostró Vietnam. Se puede afirmar que es difícil que una política militarista sostenida mantenga el excepcional consenso que ha gozado la actual política exterior de Bush, y más bien se observará una polarización de la población estadounidense, a medida que el trauma causado por los efectos del 11/9 en el cuerpo social se atenúe.

Por lo que, en conclusión, la agenda neoconservadora puede sufrir un retroceso o tenga que ceder la hegemonía temporal que goza desde los atentados a las Torres Gemelas y al Pentágono. “En lo inmediato, la piedra de toque será Irak y la capacidad de Estados Unidos de manejar el creciente desafío que significa la lucha de las guerrillas combinadas con el despertar político de los chiítas al sur de Bagdad”⁴⁴.

Si Estados Unidos y Gran Bretaña tienen éxito en el corto plazo y logran estabilizar al gobierno iraquí impuestos por ellos, los neoconservadores en Washington serán legitimados. Pero si la ocupación de Irak sigue siendo un

fracaso, la capacidad militar de Estados Unidos como fuerza preponderante para reordenar la geopolítica mundial se verá seriamente cuestionada.

Evaluación de los primeros seis meses de la administración Obama

El 21 de julio de 2009 se cumplieron seis meses de la llegada al poder del presidente estadounidense no. 44, Hussein Barack Obama. La elección de este presidente representó un repudio de la administración Bush por gran parte de la población estadounidense tanto de sus política interna como exterior. El principal lema de Obama: “un cambio en el que puedas creer” movió a una población que había sufrido ocho años de guerra y una política a favor de los intereses corporativos.

La historia personal de Obama significó para amplios sectores de trabajadores y de jóvenes el deseo del cambio. El hecho de que Obama sería el primer presidente afroamericano era considerado por muchos como una razón para creer que sería afín con las capas más desfavorecidas de la población, o por lo menos se pensaba que sería muy diferente de su predecesor.

Sin embargo, después de seis meses de gobierno, algunos analistas opinan que los hechos hablan por sí mismos. En cada asunto crucial, Obama presidiendo una sustancial mayoría demócrata en ambas Cámaras del Congreso, ha continuado las tendencias de la política de George Bush.

A este respecto es ilustrativa la consideración del analista argentino Manuel Freytas sobre los presidentes en Estados Unidos:

“Los mil millones de dólares invertidos en la fabricación del “fenómeno Obama”, palidecen frente al control de los más de 700.000 millones de dólares del presupuesto armamentista anual de Estados Unidos.

Desde el sector de Defensa (y posibilitado por la relación comercial Pentágono-contratistas del Complejo Militar Industrial, se desprenden todas las líneas de decisión y ejecución del macro-negocio con el armamentismo y la infraestructura operativa de las ocupaciones (como Irak y Afganistán) y bases militares norteamericanas (se calculan en casi mil) diseminadas por el planeta.

Sobre la base de un presupuesto de \$ 700.000 millones de dólares (destinado al sector de Defensa) este macro negocio hoy hegemonizado por el lobby sionista demócrata abarca desde la venta de armas y de tecnología de punta, hasta construcción de infraestructura y de prestación

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*

de servicios privados a las bases militares y fuerzas de ocupación.

Las contratistas del complejo militar industrial no sólo proveen armas y servicios de seguridad privada, sino que también proveen la logística completa (ropa, comida, alojamiento, etc.) a los soldados, no solamente en las áreas de ocupación sino también en la red de bases distribuidas por todo el planeta y dentro de Estados Unidos.

Las líneas directrices de este monumental negocio con las guerras de ocupación y el sistema financiero imperial, nacen y se proyectan desde la Casa Blanca hacia el resto de los estamentos del Estado norteamericano⁴⁵.

La política militar

La directriz de la política militar de la administración Obama fue estructurada desde el principio. El 23 de enero de 2009, tres días después de asumir el cargo, Obama ordenó ataques misilísticos por aviones no tripulados en una localidad del territorio pakistaní, matando a 18 personas.

El objetivo central de su estrategia militar es Afganistán y ha enviado más tropas, hasta llegar al doble de las que tenía George Bush, de 32 mil a 68 mil efectivos y actualmente está llevando a cabo una operación mayor para aplastar la oposición popular en el sur de Afganistán. Al menos 30 soldados estadounidenses y 25 de las fuerzas de la OTAN han muerto en el mes de julio de 2009, convirtiéndolo en el mes con más bajas hasta ahora para las fuerzas de ocupación.

Obama ha convertido la guerra en “AfgPak” (Afganistán-Pakistán). Los ataques de misiles en Pakistán han matado a docenas de civiles pakistaníes y esto se ha convertido en un hecho cotidiano. La administración Obama ha presionado a Pakistán para que combata a los talibanes pakistaníes en el noroeste de su territorio dando lugar a cientos de miles de refugiados y víctimas masivas. La ocupación de Irak continúa. La disminución de fuerzas estadounidenses de las ciudades iraquíes no anuncia el final de la ocupación militar del país. Cerca de 130 mil soldados permanecen en lo que constituyen bases militares permanentes fuera de las ciudades y ha iniciado un proceso de renombrar a los soldados como “asesores”. En caso de que la frágil situa-

ción política se complicara, los militares estadounidenses intervendrían con fuerza completa.

El debate estratégico sobre Afganistán

Después de los ataques aéreos de inicios de mayo de 2009 que asesinaron a civiles en el occidente de Afganistán, el general James Jones, consejero de Seguridad Nacional de la Casa Blanca declaró que Estados Unidos continuará con los ataques aéreos y no atará las manos de los generales que están luchando en Afganistán. Pero, al mismo tiempo, el jefe del Comando Central de Estados Unidos, el general David Petraeus, ha advertido que debe suspenderse el uso de tácticas que socaven los objetivos estratégicos en Afganistán, lo que a su vez conduce a la cuestión de cuáles son estos objetivos estratégicos de Estados Unidos en este país. Es evidente que ha surgido un debate sobre esto.

Como referente está la situación en Irak. Los objetivos de la invasión de 2003 de crear un régimen pro estadounidense en Bagdad, redefinir su correlación de fuerzas políticas entre los grupos étnicos y religiosos: sunníes, chiítas y kurdos, y convertir Irak en una base de operaciones contra regímenes hostiles a Estados Unidos en esta región, son inalcanzables debido a la resistencia iraquí y al estallamiento de la guerra civil en Irak que Estados Unidos no ha podido contener.

Además, la mayoría de los grupos de poder en Irak esperan que las tropas estadounidenses finalmente evacúen el país, lo que vaticina el fin de la influencia política estadounidense en Irak. Además, la complejidad de la guerra civil y la resistencia contra la invasión ha dejado agotadas a las tropas estadounidenses y la derrota las ha golpeado.

Por lo que la última decisión de Bush a este respecto, de enviar más tropas a Irak fue más psicológica y política que militar. Militarmente, la cantidad de fuerzas agregadas de 30 mil a 120 mil no cambia el escenario de la guerra en un país de 29 millones de habitantes. Esto ha afectado la situación política en Estados Unidos, ya que se esperaba más bien el anuncio de una evacuación próxima y no el envío de más tropas.

En ese momento, Petraeus combinó el redespigue de algunas tropas con un activo programa político. La esencia de este programa era negociar con los insurgentes sunníes que constituían el núcleo de la resistencia iraquí desde el momento de la invasión hasta 2006. Los

⁴⁵ Manuel Freytas, “Para que sirven los presidentes USA”, IAR noticias, Argentina, www.iarnoticias.com.

sunníes insurgentes representaban a las tribus y clanes de esta secta islámica. El intento estadounidense de excluirlas del poder porque Sadam Hussein era sunni, dejó un vacío que fue ocupado por un liderazgo chiíta pro estadounidense y los sunnís quedaron en una situación desesperada.

La estrategia del entonces Secretario de Defensa Donald Rumsfeld había sido inflexiblemente hostil con la exigencia sunni. Pero la estrategia conjunta de Robert Gates, Secretario de Defensa y Petraeus después de 2006 fue ofrecer una negociación a los sunnís por medio de la cual recibirían protección contra los islámicos radicales y los shiítas. Los sunnís aceptaron el trato y Estados Unidos presionó a los chiítas y se formó así un gobierno de coalición. Esto le permitió al gobierno estadounidense condiciones más favorables para la evacuación de sus tropas y tuvo un mejor resultado de lo que se preveía como posible en 2006. Sin embargo, fue también un resultado alejado de las metas estadounidenses de 2003. El actual gobierno de Irak no es lo suficientemente pro estadounidense como esperaba la administración Bush en su momento e incluso puede dejar de ser su aliado. Ya hay indicios de que también ha tenido acercamientos con otras potencias como Irán y Rusia. Lo más que puede lograr el gobierno estadounidense es evitar que se incline demasiado hacia el gobierno iraní. Así, Irak no será ya por mucho tiempo la base de las operaciones militares estadounidenses de ataque en la región.

Por lo que Gates y Petraeus lograron lo que al parecer fue el mejor resultado posible en las circunstancias de derrota del ejército estadounidense, porque crearon el mecanismo para la evacuación ya no en un contexto de guerra civil, sino de un gobierno de coalición y además lograron por ahora contener la influencia de Irán en Irak. Aunque estos logros aún permanecen inciertos porque la guerra civil podría iniciar de nuevo, el gobierno de coalición podría colapsar e Irán podría convertirse en una influencia dominante en Irak.

La actual estrategia en Afganistán

Petraeus argumenta que la estrategia aplicada en Irak debería ser usada como modelo para pacificar la situación de Afganistán y parece que Obama y Gates han hecho importantes señalamientos en respuesta. Han cuestionado si la solución iraquí es tan deseable realmente, y si es así, cómo podría adaptarse a las condiciones de Afganistán y

qué nivel de compromiso de Estados Unidos sería requerido en Afganistán y cuál será el costo en términos de vulnerabilidades a nivel mundial.

Finalmente, el objetivo estadounidense en Afganistán según Obama y Gates han declarado, es la permanencia en el país y no la evacuación. Este es un objetivo muy diferente al de Irak, porque no requiere de un gobierno de coalición, de la reconciliación de las fracciones políticas sino requiere un acuerdo con los talibanes. Si éstos acuerdan bloquear las operaciones de los jihadistas islámicos más radicales, Estados Unidos habrán conseguido su objetivo. Por lo que el reto de Estados Unidos en Afganistán es usar el poderío estadounidense para, según lo plantea George Friedman, analista principal del Centro Stratfor, cercano a los republicanos, apoyar a los talibanes a regresar al poder, a cambio de una negociación sobre los integristas islámicos.

Sólo el ejército estadounidense y los talibanes conservan el poder político y militar en Afganistán. El presidente afgano Hamid Karzai carece de la base de poder que posee el primer ministro iraquí Nouri al Maliki, y que fue literalmente puesto en el poder por Estados Unidos después del derrocamiento del talibán. Para Petraeus, la visión de Obama y del Secretario de Defensa Gates está creando la misma situación de caos que se creó en Irak ya que intentan negociar sólo con los talibanes.

Gates y Obama han señalado que hay un factor que lo diferencia de Irak y es Pakistán, ya que en realidad, es el país en donde se crean los elementos del talibán y al parecer esta situación no cambiará, por lo que los talibanes realmente tienen la fortaleza para sólo negociar en sus términos.

Actualmente, los ataques del talibán son masivos y hay importantes bajas estadounidenses. Por lo que es previsible que el talibán pueda regresar al poder en Afganistán.

El mismo centro de análisis Stratfor reconoce que ninguna cantidad de tropas estadounidenses podría equiparar la capacidad de inteligencia del talibán, su conocimiento del terreno y su voluntad de actuar e incluso provocar víctimas para lograr sus objetivos⁴⁶.

De esto se concluye que existe confusión y desacuerdos al interior de la administración Obama sobre este problema.

⁴⁶ George Friedman, "The Strategic Debate over Afghanistan", *Stratfor*, mayo 11, 2009, p. 4.